

Tratamiento de la familia en la literatura infantil y juvenil contemporánea

Antonio Orlando Rodríguez*

Con certeza no todas las familias del siglo XIX eran “tradicionales” como las de Enrico, el joven protagonista de la novela **Corazón** (1886) de Edmundo de Amicis: familias modelos de armonía, respeto entre sus miembros y felicidad. Existen testimonios fidedignos de que algunas características de la familia que, erróneamente, vemos como rasgos propios de la contemporaneidad, como p.e. el creciente número de mujeres jefas de hogar, se manifestaban ya con frecuencia desde fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Cicerchia, 1994). En la novela **Mujercitas** (1868), de Louise May Alcott, durante buena parte de la trama, el padre está ausente del hogar y es la madre quien debe asumir el liderazgo de una familia de cuatro chiquillas. En la obra de Alcott, el padre retorna de la guerra de Secesión; sin embargo, en las innumerables contiendas bélicas que azotaron el planeta durante la pasada centuria, fueron cientos de miles los hogares en los que, a diferencia de lo que ocurre en **Mujercitas**, el elemento masculino ausente nunca volvió.

Aunque la familia no siempre respondiera al modelo organizativo que el imaginario social ha impuesto como paradigmático (padre, madre, hijos), la literatura infantil del siglo XIX y de la primera mitad del actual, prefirió, como tendencia predominante, presentar en sus páginas ese canon de felicidad doméstica, de equilibrio capaz de sobreponerse ante todo tipo de contingencias. Recordemos, para comprobarlo, algunos textos clásicos de la serie literaria infantil y juvenil que ven la luz durante ese largo período. En **El pájaro azul** (1909), de Maurice Maeterlinck, si bien Tyltyl y Myltyl escapan una noche de su casa para salir en busca del pájaro azul de la felicidad, al final del drama regresarán al hogar para descubrir que su largo periplo no había tenido otro fin que permitirles ser conscientes de que la dicha con mayúsculas estaba en la convivencia con sus amantísimos padres en un hogar humilde, pero sin conflictos. James Mathew Barrie, en su **Peter Pan y Wendy** (1906) también dibuja un modelo de hogar apegado a los esquemas tradicionales. Incluso cuando Wendy, Juan y Miguel, los pequeños hijos del matrimonio Gentil, marchan a la isla del Nunca Jamás con Peter Pan, es para reproducir, con matices no escandalizadores para la moral victoriana de la Inglaterra de la época, una familia nuclear típica, donde Peter asume el papel de “papá” de los Niños Perdidos y Wendy el de “mamá”, desplazando a la celosa e irascible – con toda su razón– Campanilla de Cobre. La familia como unión fundada en el matrimonio, que supone la convivencia permanente y feliz de un hombre y una mujer para la multiplicación de la especie, está presente, además, en otros muchos textos de la serie infantil.

* Licenciado en periodismo, escritor e investigador literario cubano; autor de libros para niños y adultos. Asesor de programas de promoción de la lectura en Costa Rica y Centroamérica. Subdirector de investigaciones y capacitación de **Fundalectura**, Colombia.

Como excepciones de la regla encontramos las novelas de los huérfanos de Charles Dickens (**Oliver Twist**, 1837; **David Copperfield**, 1850) o los relatos en que, por alguna razón –generalmente la viudez a causa de enfermedades o de guerras– la madre es la responsable de educar y garantizar techo y alimento para el joven héroe, como sucede en **La isla del tesoro** (1883), de Robert Louis Stevenson. Del mismo modo, constituye una excepción, por su presentación de una familia integrada por un padre y su hijo, que en modo alguno responde al canon ortodoxo, la que retrata Mark Twain en **Huckleberry Finn** (1884).

Pero, como señala un documento de la UNICEF (1994) editado con motivo de la celebración en 1992 del Año Internacional de la Familia

“muchos de los estereotipos o convenciones utilizados para describir la vida familiar se han quedado anacrónicos y no se sustentan ya desde un punto de vista real”.

En el transcurso de las últimas décadas, la familia ha experimentado importantes transformaciones que, incluso, han llevado a hablar de una crisis de esa institución, núcleo básico sobre el que se asienta la organización de la sociedad. Ante el número y el impacto de múltiples embates socioeconómicos, políticos y culturales, que algunos estudiosos consideran sin precedentes en la historia de la humanidad, la familia ha resistido y se ha adaptado, o se ha desarticulado y destruido.

Por otra parte, existe consenso entre diversos investigadores acerca de que el término “familia” resulta, a todas luces, estrecho y esquemático si se pretende reducirlo al patrón tradicional. Imposible establecer con certeza qué es la familia; la definición varía de acuerdo al ángulo desde el que se mire esta institución social: cultural, jurídico, económico, demográfico, etc. No es posible ofrecer una definición de familia de aplicación universal: en algunas regiones, las tradiciones históricas y culturales han acuñado la monogamia como patrón “aceptado” de familia; en otros, la poligamia es perfectamente lícita. La familia es un concepto plural, que ha evolucionado con el tiempo, que no deja de evolucionar y, por tanto, de transformarse.

A tal punto el término “familia” se ha vuelto en los últimos decenios esquemático –y susceptible de estereotipar, con la peligrosa carga de discriminación y de segregación que puede llevar implícito un estereotipo– que no pocos expertos proponen el uso de nuevas denominaciones. Cicerchia, p.e., sugiere hablar no de familia, sino de “formas familiares”, para defender lo que él llama una perspectiva científica y realista del asunto (op.cit.). En su estudio “La familia’ y los modelos empíricos”, Eva Giberti (1994) invita a reemplazar el concepto de “la familia” por el de “lo familia”, múltiple, plural complejo, en la medida en que múltiple, plural y complejo es nuestro entorno contemporáneo. Ella expresa: “parecería prudente empezar a hablar de ‘lo’ familia como una alternativa que permita neutralizar el mensaje monádico, único, hegemónico que prescribe el artículo ‘la’, indicativo de un modelo incanjeable, cristalizado inamovible, intolerante” (p.118-120).

Cito de nuevo el documento aludido de UNICEF:

“En ningún otro momento de la historia se han experimentado tantos cambios en tan corto período de tiempo. Pero los seres humanos no suelen adaptarse a los cambios al mismo ritmo en que se producen. Las actitudes y conductas nuevas requieren su tiempo hasta que la persona logra aprenderlas y asimilarlas. En muchas sociedades, las tradiciones relacionadas con la crianza de los hijos o las relaciones entre cónyuges comienzan a verse desbancadas por otras nuevas costumbres en proceso de establecimiento, de tal manera que se observa una especie de vacío en relación con las normas generalmente aceptadas. Al mismo tiempo, gran parte de la alteración social que amenaza a las familias se produce en el propio seno familiar. La unidad familiar no es sólo receptora de los cambios, es también uno de los principales agentes de cambio. El reconocimiento de la reciprocidad de interacción entre la sociedad y las familias es uno de los fundamentos esenciales para comprender la familia en toda su magnitud como una forma social dinámica y fluida” (p. 13-14).

¿Cuáles son algunos de esos aspectos que han incidido de manera contundente en la estructura y en las funciones de la familia de hoy? Las recesiones y depresiones económicas, las guerras, el hambre, el desempleo, la emigración y el exilio político o económico, la violencia y las persecuciones por motivos ideológicos o religiosos, los procesos de industrialización y urbanización, la drogadicción, la delincuencia, el azote del SIDA y de otras enfermedades contagiosas para las que aún no se conoce cura efectiva. Claro que no todo se reduce a la violencia y la desesperanza, el planeta es también el escenario de grandes conquistas en los terrenos del alfabetismo, la salud, las comunicaciones, el respeto a los derechos humanos.

A esos factores que podríamos llamar “externos” cabría añadir otros que se generan en el interior de la propia familia y que la conmocionan desde adentro: los logros alcanzados por la mujer en materia de igualdad de derechos y, por ende, la erosión del tradicional papel del hombre como “Patriarca familiar”; la violencia en el hogar: el maltrato físico o emocional; el control de la natalidad y el incremento de la expectativa de vida; la transformación de los valores sexuales: modificaciones en la moral sexual como la disociación del binomio sexo-reproducción; la inestabilidad conyugal y el aumento de la tasa de divorcios, etc. Como expresan los investigadores norteamericanos Golscheider y Waite (1991)

“lo que está en el corazón de estos cambios es una reestructuración de las relaciones hombre-mujer, en el trabajo y en el hogar, en la cual los hombres esperan cada vez más ayuda con las tareas domésticas” (p.1).

Si al principio afirmábamos que ciertos rasgos “contemporáneos” de la familia de occidente ya se manifestaban desde el siglo XVII, en nuestra época hay algunos que se han acentuado y otros que han surgido: la tendencia al aumento de las relaciones prematrimoniales y de bodas de novias embarazadas; la postergación de la edad para contraer matrimonio; el incremento de la tasa de uniones consensuales, de hijos extramatrimoniales y de divorcios; la creciente autonomía femenina en el seno del hogar como resultado de su incorporación a las fuerzas productivas; los hogares en los que los cónyuges provienen de matrimonios anteriores y reúnen en la nueva unión a sus hijos anteriores junto a los que posteriormente traen al mundo.

En la introducción al libro **Vivir en familia**, Catalina H. Wainerman (1994) realiza una interesante aproximación caracterológica a las familias contemporáneas y habla de

“hogares en los que los niños participan de las conversaciones de los grandes alrededor de la mesa; de hogares en los que la madre sale a trabajar y el padre lava los platos, hace las compras, lava la ropa en el lavarropas, o lleva a los niños al dentista” (p. 14).

En uno de los estudios compilados en este volumen (“Familia: crisis y después...”), Elizabeth Jelin afirma:

“Si nos aferramos al modelo tradicional, no hay duda de que la familia está en crisis. Si ponemos el énfasis en los procesos de democratización y en la extensión del ‘derecho a tener derechos’ (inclusive el placer), la negatividad de la crisis puede llegar a desaparecer en pos de una transformación creativa” (p. 24).

La familia adopta modalidades que escapan a los esquemas propugnados, desde hace siglos, por la Iglesia. Para hablar de familias, en los albores del siglo XXI, hay que referirse, más allá de los esquemas convencionales, a la existencia de otros modelos alternativos de organización de la domesticidad: dos o más mujeres que se ponen de acuerdo para compartir juntas los gastos de la casa y crían, en ese espacio común, a sus hijos; redes de hogares donde los adultos constituyen los elementos permanentes, mientras los niños circulan de una casa a otra, compartiendo hoy con los padres, mañana con los abuelos, pasado con los tíos; hombres y mujeres solos, que no tienen pareja estable, y que en esa condición deciden adoptar y criar niños; matrimonios cuyos miembros por diferentes causas viven separados y sólo se reúnen algunos días a la semana o al mes; el cada vez más significativo número de parejas de homosexuales (hombres o mujeres) que, aunque se trata de un procedimiento no legalizado en la mayor parte de los países, adoptan niños. En el siglo pasado, era inconcebible que un matrimonio decidiera procrear mediante la inseminación de un donante desconocido o mediante el “préstamo” del útero de una mujer ajena a la pareja, quien accede a incubar el embrión concebido por ésta. Estos modelos que se “desvían” de la norma son cada vez más frecuentes en nuestra posmodernidad.

Por lo general, las variantes de familias que se apartan del modelo nuclear tradicional, acuñado por la moral y las costumbres, son explícita o sutilmente estigmatizadas. No cabe la menor duda de que la mayoría de las religiones han apoyado lo que Cicerchia (op.cit.) denomina “una visión ahistórica e idealizada de la organización familiar”. Al propugnar una moral matrimonial fundamentada en la monogamia, la exogamia, la heterosexualidad y la represión del placer sexual, niegan de hecho la validez de otros modelos que no se ajustan a un dogma donde se condena la planificación familiar y donde se desea asociar de manera indeleble sexo con función reproductora.

La literatura contemporánea para niños y jóvenes refleja, cada vez con mayor frecuencia, las transformaciones que se han producido en el concepto

de familia. Y el reflejo desmitificador de esos cambios, el presentar una amplia gama de formas de organización de la familia y una visión crítica de sus funciones y relaciones, es una valiosa contribución al fomento del respeto y la lucha contra la intolerancia, a la destrucción de ideas perniciosas y discriminatorias que pretenden arrogarse el derecho de decidir cuáles familias son "normales" y cuáles no. Los más importantes autores de libros para la infancia y la juventud plasman en sus obras la problemática de la estructura de la familia, y de la convivencia en su marco, como un fenómeno nada esquemático ni trivial, sino complejo, generador de satisfacciones y de álgidos conflictos.

Veamos algunos ejemplos de estructuración familiar y su transposición al universo literario. La familia nuclear biológica (dos adultos, padre y madre, con su descendencia) continúa predominando en el universo ficcional que nos ocupa, pero las relaciones entre sus miembros se han complejizado y se han roto esquemas en la atribución de papeles. Por otra parte, cada vez más son objeto de atención, por parte de los escritores, las familias nucleares integradas por un solo adulto (como resultado del fallecimiento de uno de los cónyuges, del divorcio, de la emigración, etc.), las familias nucleares "reorganizadas" (cuando los padres se divorcian y vuelven a casarse o emparejarse) y las familias nucleares adoptivas.

Raquel, la heroína de **El bolso amarillo** (1976), de la brasileña Lygia Bojunga Nunes, vive con sus padres y tres hermanos mayores. Sabe que nació por casualidad, en un hogar donde el dinero no alcanza y la comunicación entre sus integrantes es deficiente, donde se vive un alto clima de tensión:

"Mi padre y mi madre reían a menudo, iban de la mano, era muy bonito",

refiere Raquel.

"Ahora todo es diferente: están siempre enfadados, se pelean por cualquier cosa. Y después, acaban enfadándose todos. El otro día pregunté: '¿Qué pasa aquí que siempre hay pelea?' ¿Sabes lo que me dijeron? Que eso no les importaba a los niños" (1980, p.22).

Raquel intenta comprender por qué su familia se enoja tanto con ella, pero termina por desistir:

"los mayores son muy difíciles de entender" (p.24).

La relación despótica adulto-niño en el ámbito familiar es abordada con maestría, Raquel es subestimada, obligada a bailar ante una tía rica con el propósito de obtener sus favores para la familia e irrespetada intelectualmente.

"¿Será que creen que si hablan conmigo como suelen hablar entre ellos no comprenderé? ¿Por qué pondrán **ito** a todas las palabras y hablarán con esa voz tan boba, voz de niño, como ellos mismos dicen?" (p.82-83).

La familia de **El bolso amarillo**, pese a responder a lo que el imaginario social acuña como modelo "tradicional", dista mucho de ser un espacio de

convivencia armónica. Pero cuando, en una transición del espacio real al fantástico, Raquel visite la Casa de los Arreglos, la niña enfrentará un modelo alternativo de familia donde los papeles tradicionales femeninos y masculinos no se ajustan a un obsoleto orden preestablecido: el padre cocina, la madre se dedica a soldar cacerolas, el abuelo estudia y la niña arregla paraguas. Allí no hay jefes

“y se hace lo que a la mayoría le parece mejor” pues “aquí todos tenemos derecho a dar nuestra opinión” (p.128-129).

En otra de sus creaciones, esa pequeña obra maestra que es el cuento “Adiós”, incluido en el libro homónimo publicado en 1984, Lygia Bojunga Nunes introduce en el marco de otra familia nuclear tradicional (padres, dos hijos) la temática del divorcio y lo hace con un naturalismo inusitado en los textos para niños y jóvenes. La protagonista, Rebeca, es testigo del acelerado proceso de desintegración del matrimonio de sus padres. La madre se ha enamorado de otro hombre, de un modo obsesivo y apasionado, y por él abandona a su esposo y a sus dos hijos. El tema de la infidelidad –causa de un alto porcentaje de divorcios y separaciones– es expuesto sin ambages:

Rebeca ¿cómo explicarte? Cómo explicarte la pasión que sentí por ese hombre desde la primera vez en que nos vimos. (...) Si él me dice, ven a verme, voy incluso sin querer, si él dice que quiere abrazarme, aun creyendo que no debo, lo dejo hacer; todo lo que hago de día, cuidar de vosotros, de la casa, de todo, lo hago como durmiendo: siempre soñando con él; y de noche me quedo despierta, sólo pensando, pensando en él. (...) No tengo control de mí misma, ¿cómo ha podido ocurrirme, Rebeca!? Me dijo que va a volver a su tierra y me va a llevar consigo... Le dije en seguida que no iré, sabiendo en mi interior que aun no queriendo, no pudiendo, no debiendo, basta con que me lleve para que yo vaya (1987, p. 15).

El padre, borracho en un café, hace participe a Rebeca de sus angustias. El final deja planteada la perspectiva de una reorganización del mundo familiar de Rebeca y de su hermanito Donatelo: en el futuro será un padre solo, sin esposa, quien se ocupe de educarlos.

También la austríaca Christine Nöstlinger, una de las creadoras contemporáneas que con más insistencia trata los conflictos familiares, aborda la temática de la ruptura de la pareja de cónyuges en los libros **Una historia familiar** (1981) y **Un marido para mamá** (1972). En ambos casos las razones de la separación son problemas de incomprensión y discrepancias cotidianas. En **Una historia familiar**, a diferencia de lo que ocurre en el relato “Adiós” de Bojunga Nunes, la familia nuclear original, los Sackmeir, se divide en dos células: el padre quedará a cargo del hijo varón y la madre de las dos hijas mujeres, originando así dos nuevas familias nucleares de carácter monoparental. En **Un marido para mamá**, en cambio, el padre queda solo, mientras la madre se va de casa, con sus dos hijas adolescentes Susi e Irmela para vivir con la abuela y otros parientes, adoptando la estructura de una familia extensa.

Otra autora que ha profundizado en sus obras los conflictos del universo familiar contemporáneo es la sueca María Gripe. La madre de Loella, la chica

de 12 años protagonista de **La hija del espantapájaros** (1963), es una mujer divorciada que trabaja en un barco y navega en él por el mundo. Loella vive en una cabaña, en el bosque, ha abandonado la escuela y se ha hecho cargo de sus dos hermanitos. Antes de partir hacia América por un año, con su nuevo empleo, la madre, que lleva varios meses ausente, escribe una carta a su hija en la que le envía un pañuelo y le explica que una amiga se hará cargo de sus dos hijos menores; pero que Loella tendrá que irse a vivir, durante el tiempo que permanezca ausente, a un hogar de niños. La reacción de Loella no es de rabia ni de tristeza:

Lo único que sentía era vergüenza. No podía explicárselo, pero la vergüenza la inundaba hasta ahogarla. Estaba avergonzada. Avergonzada. Por el pañuelo, por la carta. Y por.. mamá. Avergonzada por todo.

Con mano firme rompió la carta en pedacitos Y los echó al viento. Ató el pañuelo al cuello del espantapájaros (1980, p.27).

Las relaciones niño-adulto en el ámbito familiar nunca son sencillas en los textos de esta autora sueca. Recuérdense, por apenas citar algunos ejemplos, las novelas sobre Elvis Karlsson, **Los hijos del vidriero** (1964) y **El papá de noche** (1968).

El cáustico Roald Dahl también lanza una mirada nada edulcorada al universo de la familia en uno de sus textos fundamentales: **Matilda** (1988). A tal punto son enajenantes las relaciones que sostiene la pequeña heroína de la novela con los demás miembros del clan Wormwood que, cuando éstos, a consecuencia de los negocios ilícitos del padre, huyen al extranjero, Matilda se niega a acompañarlos y prefiere formar un nuevo núcleo familiar, quedándose a vivir con la señorita Honey. Para Dahl, como para no pocos escritores contemporáneos de literatura infantil, el modelo tradicional de la familia no está necesariamente asociado a palabras como felicidad, equilibrio, seguridad y calidez.

Otra muestra de familia tradicional donde la violencia doméstica, desencadenada o acechante, se integra a lo cotidiano es la que nos presenta la autora alemana Mirjam Pressler en **Arañazos en la pintura** (1981). En este texto, de un naturalismo seco y desprovisto del menor indicio de afeites, se caracteriza psicológicamente con gran maestría a un padre torpe y brutal, a una madre complaciente y temerosa de la ira de su marido y a un adolescente que canaliza su inseguridad y sus angustias asumiendo conductas delictivas que desembocan en el asesinato de una anciana vecina. **Arañazos en la pintura**, novela inserta en la vertiente conocida como "realismo crítico", presenta uno de los más estremecedores retratos de familia de la literatura contemporánea para jóvenes lectores.

El tema de las familias repatriadas está plasmado en **Ben quiere a Ana** (1979), novela del alemán Peter Härling. El libro presenta a dos familias nucleares tradicionales en circunstancias diversas: por un lado, la familia de Ben, los Körbel, donde los ingresos del padre ingeniero garantizan una vida sin mayores preocupaciones de índole económica; por otra, la familia de Ana, los Mitschek, quienes llevan sólo seis meses en Alemania luego de salir repatriados de Polonia, y tratan de amoldarse a circunstancias adversas que

nunca antes habían confrontado. Ana explica a Ben por qué su padre está desempleado:

“En Polonia se quedó sin trabajo porque queríamos irnos a Alemania. Y aquí no le dan trabajo porque venimos de Polonia. Yo no sé qué pensar” (1994, p.38).

La escritora cubana Hilda Perera toma el motivo del exilio político como vértice de los acontecimientos en su novela **Kike** (1984); pero en realidad el exilio es utilizado como un detonante para rastrear el dramático proceso que vive un niño que ve desintegrarse su familia biológica, es acogido por otras y, cuando al fin se ha adaptado a una de ellas, debe regresar a su núcleo original, pero inserto ahora en un contexto cultural y económico hostil. En el decenio de los 60, dos niños cubanos, Kike y Toni, son enviados por sus padres, solos a los Estados Unidos de Norteamérica, por temor a los rumores que circulan acerca de que el gobierno despojará a los padres de la “patria potestad” de sus hijos. Los niños son acogidos en el seno de diversas familias y, finalmente, tienen que separarse. Kike llegará al hogar del doctor Hamilton y allí, en medio de una familia estadounidense, comienza a sentirse parte de un nuevo entorno doméstico y social donde disfruta todo tipo de comodidades materiales:

Me parecía que *dad* era mi verdadero papi y que siempre me iba a quedar con ellos. En muchas cosas me daba cuenta que no era tan cubano como antes. Ya ni siquiera extrañaba los plátanos fritos. Todavía me gustaban los frijoles negros, pero no como antes. (...) Ha pasado tanto tiempo, que casi se me ha olvidado la cara de mi mamá y de mi papá. Además, nunca me escriben. Dad dice que no es culpa de ellos, sino del correo de Cuba. Todos los meses me obliga a escribirles una carta, pero no encuentro qué decirles. (...) Nunca había vuelto a ver a mi hermano Toni, aunque sí me llamaba de cuando en cuando. Pero no lo extrañaba; por lo menos, no tanto como al principio. Poco a poco me fui acostumbrando a la idea de que no iba a volver a ver a mi familia. Lo único que de verdad me importaba era que nadie me quitara lo que tenía ahora (1984, p. 106-107).

Sin embargo, nuevamente el universo familiar de Kike –su familia adoptiva– se hace añicos: los padres llegan de Cuba y lo recogen para reorganizar su hogar. Kike reclama, furioso:

“¿Para qué me mandaron solo para acá y me dijeron mentiras? ¡Si se quedaron en Cuba, fue porque les importaba más la finca y la casa que mi hermano y yo! Además, ¡casi ni me acuerdo de ellos!” (p. 108).

El reencuentro con la familia y el inicio de la nueva convivencia llena de estrecheces económicas y choques de carácter cultural es doloroso y tenso, al punto de que Kike manifiesta su deseo de regresar junto a su familia adoptiva norteamericana. El monólogo final de la madre es desgarrador y sintetiza la tragedia de cientos de familias desmembradas por razones de índole política:

Usted se queda aquí mismo, ¿oyó? ¡Aquí mismo! Esta es tu familia: buena o mala, mejor o peor, ésta es tu familia. Y yo soy tu madre y te parí y te adoro. Y si ahora tenemos que pasar un tiempo difícil, lo pasaremos. Y si nos tenemos que adaptar, nos adaptamos (p. 120).

Otra variación sobre el tema del exilio y su incidencia en el orden familiar presente en la producción narrativa de Hilda Perera es su novela juvenil **La jaula del unicornio** (1990). En esta obra los motivos del exilio no son políticos, sino económicos: María, una jovencita hondureña, llega a Estados Unidos de Norteamérica para reunirse con su madre, quien emigró a esa nación, en condición de indocumentada, cuando ella era muy pequeña, dejándola a cargo de su abuela. Ahora van a reencontrarse y a tratar de vivir juntas, pero ¿será fácil la convivencia entre dos desconocidas, aunque las unan lazos de consanguinidad? El siguiente diálogo entre Mercedes y su hija es revelador:

- Como tú hablas hasta debajo del agua, aprenderás inglés en seguida. Yo te conozco.
- ¿Usted? -le preguntó-. Usted no me conoce. Me miró extrañada.
- ¿Cómo va a conocerme, si llegué ayer?
- ¿Bastante que lo he sufrido? Tú no sabes lo que es para una madre dejar a un hijo.
- ¡Peor es para un hijo quedarse sin madre! (1990, P. 16)

La problemática del exilio y sus repercusiones en el universo familiar se abordan, así mismo, en la novela **Como un salto de campana** (1992), del chileno Víctor Carvajal. Tras vivir largos años en Alemania, país donde nace su hijo Pancho, un matrimonio de exiliados chilenos retoma a su patria. La reinserción no es fácil, en especial para el niño quien tiene por delante la tarea de descubrir sus raíces, sus orígenes. En uno de los textos incluidos en **Cuentatrapos**, volumen de cuentos publicados en 1984, Carvajal muestra el penoso tránsito de una familia nuclear tradicional que, por razones económicas, debe abandonar su casa para procurarse un techo bajo el cual sobrevivir en una de las comunidades marginales periféricas de las grandes ciudades latinoamericanas.

Las familias integradas por un solo adulto -fenómeno que cada vez cobra mayor fuerza, según revelan los estudios demográficos- también son reflejadas con creciente frecuencia en la literatura infantil y juvenil. A manera de ejemplo puede mencionarse la obra juvenil **Hasta lo que sea** (1991), de la norteamericana Marta Humphreys, en la cual las dos protagonistas, Connie y Karen, viven sin otra compañía que la de sus madres, ambas jefas de hogar. Este libro habla de la incompreensión y la intolerancia hacia el SIDA, un elemento que ha conmocionado a las familias, sin distinción de estratos sociales, en los últimos lustros. Por el contrario, en **El "Lunático" y su hermana libertad** (1988), novela del canadiense Paul Kropp, se nos presenta a una familia integrada por un padre *ex hippie* que tiene a su cargo la educación de dos hijos adolescentes.

Otro modelo de organización familiar es el llamado familia extensa: un grupo de personas, por lo general emparentadas biológicamente, que viven juntas. Aunque parezca paradójico, una familia extensa puede ser bien pequeña, p.e., puede estar formada únicamente por un nieto que viva con su abuela, como ocurre en la novela **La abuela** (1975), del alemán Peter Häterling. Este libro refleja un interesante proceso de aprendizaje para la convivencia: los padres de Karli mueren en un accidente de automóvil, cuando

él tiene cinco años, y es su abuela quien se hace cargo de su crianza casi obligada por las circunstancias.

“Estoy loca, una vieja y un niño que hasta dentro de 12 ó 13 años como mínimo no podrá valerse por sí mismo. ¿He de cumplir los 100 por culpa de Karli?”

rezonga, la señora Erna Bittel pero sabe que su decisión no tiene alternativas, pues, de no asumir la responsabilidad del nieto,

“Al final lo hubieran metido en un orfanato” (1978, p. 13).

Ese mismo modelo de familia extensa (abuelo-nieto) es explorado, con matices e intenciones disímiles, por Roald Dahl en **Las brujas** (1983) y por Lygia Bojunga Nunes en **La cuerda floja** (1980).

Pero una familia extensa, en su forma más habitual, es la que retrata la escritora griega Alki Zei en esa obra maestra de la literatura infantil contemporánea titulada **El tigre en la vitrina**. Las hermanas Melisa y Mirto conviven, bajo un mismo techo, con sus padres, con su abuelo, con la tía Déspina y con su primo Nikos. La novela imbrica de manera magistral la problemática personal de esos personajes con la rica mitología griega y el surgimiento de la dictadura militar que, desde 1936 y durante muchos años, asoló al país. Tres generaciones –abuelos, padres, hijos– integran la familia que se nos presenta en **Dimitri en la tormenta** (1993), de la argentina Perla Suez. Este libro plantea la problemática de los judíos sobrevivientes de los campos de concentración que consiguen llegar a América para emprender una nueva vida, pero que perdieron, en la Europa dominada por el fascismo, a sus familias. Una familia extensa, perteneciente a una pequeña aldea del África Occidental, es igualmente la que protagoniza la apasionante narración **Cuento negro para una negra noche** (1982), del norteamericano Clayton Bess: abuela, madre y dos hijos –el padre murió mordido por una víbora– enfrentan la llegada de un terrible mal: el de la viruela.

La familia nuclear adoptiva ha sido objeto, del mismo modo, de diversas aproximaciones dentro de la más reciente literatura para niños y jóvenes. Un excelente ejemplo es la novela **La gran Gilly Hopkins** (1978), de Katherine Paterson, donde se expone la historia de una niña de carácter rebelde y falta de afecto que, tras probar infructuosamente la convivencia con varias familias, consigue ser “domesticada”, con las armas del cariño, la paciencia y la comprensión, por una bonachona señora Trotter.

Otro es el contexto familiar en el que se mueve Miguel, el protagonista de la novela **De olho nas penas** (1981), de la brasileña Ana María Machado. Miguel vive en el seno de una familia reorganizada o, como prefieren nombrarla los distintos estudiosos, reconstituida, transformada, recompuesta, hogar bipaternal compuesto o “reensamblada”. Grosman define esta estructura como una unidad en la cual confluyen varios subsistemas familiares:

“el núcleo familiar, originado en un matrimonio o unión de hecho, en el cual uno o ambos de sus integrantes tienen hijos provenientes de un casamiento o unión anterior” (1994, p.100).

“Miguel tenía ocho años, dos padres, y unos cinco países por lo menos”

expresa Ana María Machado en la primera línea de su obra (1985, p.9), dejando con un magistral empleo de la síntesis, caracterizada la problemática familiar de su personaje. Hijo de una madre casada con otro hombre, Miguel convive con la nueva pareja y con una hermanita fruto de dicha unión. A su verdadero padre lo ve en raras ocasiones y siempre bajo un aspecto diferente. El exilio, la clandestinidad política, la búsqueda de la identidad, son aspectos que se exponen en el libro. Miguel nace en Chile, de padres brasileños, tiene documentos franceses, vive en Panamá, Bélgica, Portugal y Mozambique, y por último, producto de una amnistía política va a residir a la patria de sus padres y de su padrastro. Pero ¿qué es Miguel?, ¿cuál es su identidad?, ¿dónde están sus raíces?

No sabía lo que iba a decir cuando le preguntaban:

- ¿Eres carioca o paulista? Contestaba:

- Ninguno de los dos.

Y si preguntaban:

- ¿De dónde eres?

El sólo respondía:

- Adivina.

Nadie adivinaba. Ni él (p. 15).

En cambio, disponer de dos padres reporta, según Miguel, cierta utilidad, pues significa

“tener más abuelos y un montón de tíos y primos” (p. 15).

En **Asmir no quiere pistolas** (1993), novela de la autora australiana Christobel Mattingley, se aborda la problemática de la guerra entre Serbia y Bosnia-Herzegovina y se expone la transición de una familia nuclear tradicional hacia el modelo de familia extensa, no por voluntad de sus miembros, sino por los designios de la contienda bélica y como resultado de la persecución religiosa.

El alemán Klaus Kordon presenta una singular familia en el marco de la posguerra alemana en su novela **Hermanos como amigos** (1978). Una madre, viuda dos veces, vive en compañía de sus hijos Frank y Burkhard, frutos de matrimonios diferentes, pero unidos por vínculos afectivos de gran profundidad, y de una tía. La llegada de un elemento inesperado al espacio doméstico –el nuevo esposo de la madre– ocasiona la partida de la tía y genera situaciones conflictivas entre los integrantes del espacio doméstico.

Otra familia “reensamblada” es la que dibuja magistralmente Christine Nöstlinger en **iPor favor, vuelve a casa!** (1974), una de sus creaciones más logradas. Erika e Ilse, las jóvenes protagonistas, conviven con su madre, su padrastro y el pequeño hijo nacido del matrimonio de éstos. La novela es narrada por Erika con un tono entre desenfadado y patético:

"Alégrate de que somos una familia numerosa. Eso también tiene sus ventajas", me dice a veces mamá. Catalogamos como una familia numerosa es un mal chiste, pero a veces se tiene sus ventajas, realmente.

En mi cumpleaños, por ejemplo, recibo regalos de tres abuelas, tres abuelos, una mamá, un papá; de la esposa de papá, de un padrastro, de la ex esposa de mi padrastro y de seis hermanos.

Parece complicado, pero es más o menos fácil. Papá se casó con mamá y tuvieron dos hijas: Ilse y yo. Luego se separaron y papi se casó con otra, y con ella también tuvo dos hijos. Mamá se casó con Kurt y tuvo dos hijos más, Kurt ya tenía un hijo de su primer matrimonio.

Esto no es extraño. En nuestra clase hay muchos papás que están divorciados y han tenido hijos de sus nuevos matrimonios. Pero ya no pueden ocuparse de más niños.

Mamá y papá se separaron cuando Ilse tenía siete años y yo cinco.

Supuestamente no se entendían bien, pero debió haber sido algo más. Porque entonces mamá no habría escondido la sentencia de divorcio. Una vez, cuando buscaba mi comprobante de vacunación, la encontré en el archivador. Mamá me la arrebató de las manos antes de que pudiera acabar de leer la primera frase. 'Esto no té incumbe', dijo, sonrojándose" (1994, p.6-7).

Ilse, la hermana mayor, de 14 años de edad, huirá de casa con un hombre, para escapar de los conflictos domésticos, y su desaparición provoca una conmoción en el orden familiar. En un enfrentamiento que sostienen las madres del padrastro y del padre de las niñas, ésta última pone el dedo en la llaga sobre uno de los más serios problemas de los hogares "reensamblados": la manipulación de los menores que son obligados a romper y reorganizar súbitamente sus mundos sin preparación ni, en la mayor parte de los casos, previa consulta.

Como es usual en muchas de estas familias, los personajes adolescentes de este relato se mueven en un espacio de imprecisiones, en el que los papeles, la autoridad y los lazos afectivos muchas veces no están definidos con nitidez. En **iPor favor, vuelve a casa!**, tan interesante como los conflictos que confrontan las niñas protagonistas, son las actitudes de los personajes que las rodean: la madre, el padrastro, la "abuela postiza". Con gran fineza en el trazado de la psicología, Nöstlinger dibuja la relación de ese padrastro con las dos "hijastras" y su intención de comportarse como padre, de un modo orgánico y sincero. Y es que en las dos familias reconstituidas

"cada componente ingresa a la misma con su propia historia, con problemas no resueltos de los vínculos precedentes y con roles y estilos de parentalidad que deben acoplarse a los nacientes. El presente de estas familias es un mundo abrumado de pasados" (Grosman, op. cit., p.101).

Que la familia moderna occidental no está en crisis, sino en transformación para adecuarse a las nuevas realidades en que se halla inmersa, es una realidad que testimonian, entre otras muchas, las obras literarias para niños y jóvenes que hemos mencionado. Obras que no presentan esta institución social con una visión anquilosada, inamovible, sino

en procesos de mutación hacia estructuras acordes con las circunstancias que enfrentan.

Con frecuencia se escucha comentar que la narrativa actual para niños y jóvenes, en su vertiente realista, se regodea en la presentación de familias “incompletas” –un término, sin duda alguna, peyorativo y discriminatorio–, es decir, donde sólo vive un progenitor con los hijos, y de casos de divorcios o de violencia doméstica. Puede ser que, en un afán por aproximarse de modo verosímil a la realidad, los autores escojan esas situaciones críticas para desarrollar sus relatos. Puede ser que influya la búsqueda de conflictos sólidos, capaces de generar tensión en las tramas y atrapar el interés de los lectores. En ese sentido, a manera de explicación de esa tendencia habría que recordar una frase del gran novelista ruso, León Tolstoi, quien afirmaba que

“Las familias felices son todas iguales; cada familia infeliz tiene su propia forma de infelicidad” (citado en UNICEF, op. cit).

En cualquier caso, –si bien sería una exageración negar la existencia de muchas familias actuales que responden al modelo nuclear tradicional y que conviven en felicidad, en un clima de armonía y respeto a los derechos de cada uno de sus miembros, sean éstos grandes o pequeños–, lo cierto es que los estudios sobre el tema de la familia no son nada tranquilizadores.

Por ejemplo, fuentes dignas de la mayor credibilidad nos dicen que se calcula que entre el 70% y el 80% de las mujeres en América Latina han sido víctimas de la violencia conyugal; que alrededor del 45% de la población total de nuestra región vive en la pobreza, que a fines de la década del 80, el 20% de los latinoamericanos menores de 15 años vivían en hogares encabezados por mujeres sin cónyuge u organizados en uniones consensuales y que esa proporción alcanza el 25% en los estratos de menores ingresos (CEPAL, 1992).

El reflejo literario creciente de esas circunstancias, que en mayor o menor medida comparten el resto de los continentes, no debe verse entonces como una actitud escéptica, o como una búsqueda de sensacionalismo o una moda, sino como un ejercicio de aproximación a la cotidianeidad infantil y juvenil.

Tal vez si Enrico, el protagonista de **Corazón**, hubiera nacido en nuestra época y no en la Italia decimonónica, le habría tocado en suerte un hogar bien diferente del idílico que nos dibuja Edmundo de Amicis en su novela: ese hogar “perfecto” donde los problemas se enfrentan y solucionan colectivamente, sin discrepancias ni conflictos desgarradores. Quizás les habría tocado crecer en medio de una familia a cargo sólo de la madre, o del padre, o en el seno de una complicada familia remodelada, como aquella en la que se esfuerzan por vivir Ilse y Erika. Porque la búsqueda de lo testimonial, el deseo de acercarse a las múltiples realidades de sus lectores y a sus circunstancias y vivencias diarias es, a diferencia de lo que acontecía más de un siglo atrás, una aspiración de buena parte de la mejor literatura contemporánea para niños y jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Bess, C. (1982) **Cuento negro para una negra noche**. México, Fondo de Cultura Económica, Colección "A la orilla del viento", 1993.
- Bojunga Nunes, L. (1980) **El bolso amarillo**. México, Espasa-Calpe - SEP.
- Bojunga Nunes, L. (1987) **iAdiós!** Madrid, Alfaguara.
- Bojunga Nunes, L. (1980) **La cuerda floja**. Madrid, Alfaguara.
- Carvajal, V. (1984) **Cuentatrapos**. Madrid, S.M., Colección "El barco de vapor".
- Carvajal, V. (1992) **Como un salto de campana**.
- CEPAL (1992) "Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe." Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.
- Cicerchia, R. (1994) "Familias y ciencias sociales. El encanto de las formas familiares." Documento preparado para UNICEF, Argentina.
- Dahl, R. (1988) **Matilda**. Madrid, Alfaguara.
- Dahl, R. (1987) **Las Brujas**. Madrid, Alfaguara.
- Golscheider, F.K. y L.S. Waite (1991) **New Families. ¿No Families?** Los Angeles, Oxford, University of California Press.
- Gripe, M. (1964) **Los hijos del vidriero**. Madrid, Ediciones SM.
- Gripe, M. (1968) **El papá de noche**. Madrid, Juventud.
- Gripe, M. (1980) **La hija del espantapájaros**. Madrid, Ediciones SM.
- Grosman, C.P. (1994) "Los derechos del niño en la familia. La ley, creencias y realidades." En C. Wainerman (comp.) **Vivir en familia**. Buenos Aires, UNICEF, Losada.
- Härtling, P. (1994) **Ben quiere a Ana**. Bogotá, Alfaguara.
- Härtling, P. (1978) **La abuela**. Madrid, Alfaguara.
- Humphreys, M. (1991) **Hasta lo que sea**. Madrid, Grupo Anaya, Colección "Espacio abierto".
- Jelin, E. (1994) "Familia, crisis y después..." En Wainerman, Catalina (comp.), **Vivir en familia**. Buenos Aires, UNICEF, Losada.
- Kordon, K. (1978) **Hermanos como amigos**.
- Kropp, P. (1988) **El "Lunático" y su hermana Libertad**. Bogotá, Norma, Colección "Torre de papel", 1992.
- Machado, A.M. (1985) **De olho nas penas**. Río de Janeiro, Salamandra.
- Mattlingley, Ch. (1993) **Asmir no quiere pistolas**.
- Nöstlinger, Ch. (1994) **iPor favor, vuelve a casa!** Bogotá, Norma.
- Nöstlinger, Ch. (1981) **Una historia familiar**.
- Nöstlinger, Ch. (1972) **Un marido para mamá**. Barcelona, Alfaguara.
- Paterson, K. (1988) **La gran Gilly Hopkins**. Barcelona, Salvat-Alfaguara.
- Perera, H.(1984) **Kike**. Madrid, Ediciones SM..
- Perera, H.(1990) **La jaula del unicornio**. Madrid, Editorial Noguer.
- Pressler, M.(1981) **Arañazos en la pintura**.
- Suez, P.(1993) **Dimitri en la tormenta**. Buenos Aires, Sudamericana, Colección Primera Sudamericana.
- UNICEF (1992) **International Year of the Family**. Ocasional Papers Series, Nº 1. Naciones Unidas, Viena. Edición en español: Dirección General de Protección Jurídica del Menor, Ministerio de Asuntos Sociales de España, 1994.
- Wainerman, C.(comp.) (1994) **Vivir en familia**. Buenos Aires, UNICEF. Losada.